

Asociación entre victimización por bullying y consumo de sustancias entre la población universitaria de España

Association between bullying victimization and substance use among college students in Spain

FRANCISCO CARAVACA SÁNCHEZ*, JAVIER NAVARRO-ZARAGOZA*, AURELIO LUNA RUIZ-CABELLO*, MARÍA FALCÓN ROMERO*, AURELIO LUNA MALDONADO*

*Departamento de Ciencias Sociosanitarias- Área de Medicina Legal y Forense, Universidad de Murcia.

Resumen

Este estudio tiene como objetivo analizar la prevalencia y la asociación entre victimización y consumo de sustancias psicoactivas entre la población universitaria en el sureste de España en una muestra de 543 estudiantes universitarios seleccionados aleatoriamente (405 mujeres y 138 hombres con una media de edad de 22,6 años). Estudio transversal analítico, la recogida de los datos se llevó a cabo por medio de una encuesta anónima que recogía información acerca de victimización y consumo de drogas durante los últimos 12 meses. Los resultados muestran que un 62,2% de los estudiantes había sufrido algún tipo de victimización y un 82,9% había consumido alguna sustancia psicoactiva, con una asociación estadísticamente significativa entre ambas variables analizadas. Además, el análisis de regresión logística mostró que el consumo de sustancias psicoactivas se relacionaba con diferentes tipos de victimización. Nuestros hallazgos confirman la necesidad de implementar programas para prevenir la relación entre victimización y consumo de sustancias.

Palabras clave: bullying, ciberbullying, consumo de sustancias, estudio transversal analítico, estudiantes universitarios.

Abstract

The purpose of this study is to analyze the prevalence and association between victimization and substance use among the university population in the southeast of Spain in a sample of 543 randomly selected college students (405 females and 138 males with an average age of 22.6 years). As a cross-sectional study, data was collected through an anonymous survey to assess victimization and drug use over the last 12 months. Results indicated that 62.2% of college students reported bullying victimization and 82.9% consumed some type of psychoactive substance, and found a statistically significant association between both variables measured. Additionally, logistic regression analysis confirmed the association between psychoactive substance use and different types of victimization. Our findings confirm the need for prevention to prevent this relation between victimization and substance use.

Keywords: bullying, cyberbullying, substance use, cross-sectional study, college students.

Recibido: Junio 2015; Aceptado: Octubre 2015

Enviar correspondencia a:

Francisco Caravaca Sánchez, Departamento de Ciencias Sociosanitarias- Área de Medicina Legal y Forense, Universidad de Murcia. Facultad de Medicina, CP: 30100. Universidad de Murcia. Email: f.caravacasanchez@gmail.com

En las sociedades en las cuales el uso y el abuso del alcohol es una parte esencial de la vida social y en gran parte queda fuera de regulación legislativa, es de especial importancia comprender los patrones asociados a la conducta de consumidores y usuarios (WHO, 2005). Según la OMS (WHO, 2011), el 4,5% del peso total global de enfermedades y lesiones puede atribuirse al uso de alcohol y drogas. En el año 2013, aproximadamente la cuarta parte (22,3%) de los estudiantes universitarios usaba drogas ilegales (Substance Abuse & Mental Health Services Administration, 2014) con tasas más elevadas de uso de alcohol y de drogas entre estudiantes universitarios hombres que entre mujeres (26% vs. 19%, respectivamente). Dichos resultados son elevados, a pesar de que estudios previos han mostrado los efectos negativos para la salud del uso y abuso del alcohol entre universitarios (Hartzler y Fromme, 2003; Knight et al., 2002).

Según los datos más recientes de Monitoring the Future, en el 2013 aproximadamente la cuarta parte (25,1%) de estudiantes universitarios había usado cannabis durante el año previo (Johnston, O'Malley, Bachman y Schulenberg, 2010). Otro estudio representativo realizado por McCabe y sus colegas (2007) con una muestra de aproximadamente 5.000 estudiantes universitarios en los Estados Unidos encontró diferencias en el uso y el abuso según género y grado, y mostró que es más probable que los hombres fuesen más propensos a informar sobre el uso y el abuso de drogas que las mujeres. Otros estudios también han documentado la prevalencia del uso de drogas entre estudiantes universitarios (Mohler-Kuo, Lee y Wechsler, 2003; O'Malley y Johnston, 2002). Ciertamente, en la última década el uso ilícito de sustancias recetadas se ha convertido en una de las causas más comunes del uso de drogas en este grupo (Johnston et al., 2010). En este sentido, también se detectaron asociaciones entre drogas ilícitas (McCabe, Knight, Teter y Wechsler, 2005; Teter, McCabe, Cranford, Boyd y Guthrie, 2005).

Bullying y ciberbullying entre la población universitaria

Bullying se define como una forma de comportamiento agresiva experimentada en las escuelas o en las universidades, entendida como una exposición continua a acciones negativas perpetradas por uno o más estudiantes (Olweus y Limber, 2010). Bullying se puede manifestar de cualquiera de las siguientes formas: física (dando patadas o puñetazos, robando o dañando los efectos personales de otra persona; verbal (ridiculizando, insultando, repetidamente burlándose de otro, comentarios racistas); relacional (dejando a otros fuera del grupo) e indirecto (fomentando los rumores o chismeando sobre un estudiante). Bullying es uno de los problemas de salud más significantes entre adolescentes, con una prevalencia internacional de entre el 9% y el 54% (Nansel, Overpech, Pilla, Ruan y Simons-Morton,

2001; Kim, Koh y Leventhal, 2004). En un estudio representativo (Wang, Iannotti y Luk, 2012) realizado entre aproximadamente 7.500 estudiantes adolescentes en los Estados Unidos, aproximadamente un 29% informó haber sufrido bullying verbal y/o social. Es más, un estudio internacional realizado en 40 países estimó que la frecuencia de bullying variaba entre el 8,6-45,2% entre varones y entre el 4,8-35,8% entre mujeres (Craig et al., 2009). Una encuesta sobre victimización desarrollada en dos universidades en East Midlands (Reino Unido) por Barberet y sus colegas (2004) examinó la incidencia de victimización entre estudiantes durante los últimos doce meses, y encontró que el 31% de los mismos había sido víctima de un crimen o le había sido robado algún objeto personal (27%). Un estudio reciente (Zhou et al., 2015) mostró que aproximadamente el 5,9% de los estudiantes universitarios en China había sido víctima de bullying.

De manera similar a las definiciones del bullying tradicional, el ciberbullying se define como un comportamiento agresivo del infractor cuya intención es causar daño a las víctimas (Kiriakidis y Kavoura, 2010). Según Tokunaga (2010), ciberbullying debería definirse como una agresión claramente intencional, o quizás como un acto hostil o dañino, realizado mediante un dispositivo electrónico de manera continuada en el tiempo. Este comportamiento establece una desigualdad entre el agresor y la víctima en cuanto a poder. Recientemente, además, varios autores han identificado ciberbullying exclusivamente con la ciberagresión (Calvete, Orue, Estévez, Villardón y Padilla, 2010) o con la cibervictimización (Müller, Pfetsch y Ittel, 2014), sin prestar atención a la dinámica existente entre ambos roles. Es más, los criterios de intencionalidad, repetición y desequilibrio de poder entre la víctima y el agresor a veces son ignorados (Olweus, 2013). Ciberbullying puede ocurrir de varias maneras (Tokunaga, 2010), y algunas características específicas, inherentes al Internet, que pueden intensificar sus efectos son la audiencia potencial o la capacidad para atacar en cualquier momento y lugar. Otros estudios han encontrado tasas de victimización de ciberbullying de entre el 4% y el 72% entre la población de jóvenes (Juvonen y Gross, 2008; Yang & Salmivalli, 2013; Ybarra y Mitchell, 2004). No obstante, las escuelas y las universidades no disponen de información sobre los efectos y las consecuencias de estos ataques y no los diferencian del bullying tradicional.

Asociación entre el uso de sustancias y la victimización por bullying

Estudios previos han mostrado que las víctimas de bullying son más propensas a externalizar sus comportamientos a través del uso de sustancias y conductas violentas (Niemelä et al., 2011; Stein, Dukes y Warren, 2007). No obstante, algunos estudios ya han diferenciado entre los distintos tipos de comportamientos de bullying. Por un lado, estudios muestran

que la victimización por bullying en la escuela es un predictor significativo del uso de alcohol y de otras sustancias entre adolescentes (Radliff, Wheaton, Robinson y Morris, 2012). Un estudio realizado por Mustaine y Tewksbury (1998) entre 1.500 estudiantes, usando una encuesta como el instrumento de investigación principal, encontró que el uso de alcohol es un factor de riesgo para ser víctima de agresión verbal y física. De hecho, otros estudios con universitarios han asociado el uso y el abuso del alcohol con la victimización sexual (Testa, Vanzile-Tamsen y Livingston, 2007).

El Observatorio Europeo de las Drogas y las Toxicomanías, en un estudio sobre abuso sexual facilitado por las drogas o el alcohol (Olszewski, 2009), argumentó que la mayoría de las drogas implicadas en los casos de victimización sexual eran depresores del sistema nervioso central, el alcohol y las benzodiazepinas. Otros autores también han defendido este informe (Resnick et al., 2012; Resnick, Walsh, Schumacher, Kilpatrick y Acierno, 2013), y añaden el uso de marihuana como otro factor de riesgo (Gilreath, Astor, Estrada, Benbenishty y Unger, 2014; Golder y Logan, 2014; Nowotny y Graves, 2013; Resnick, Acierno, Amstadter, Self-Brown y Kilpatrick, 2007). Por otro lado, estudios previos realizados con adolescentes jóvenes (Begle et al., 2011; McCart et al., 2011) y la población general (Vaughn et al., 2010) sugieren que las personas con un historial de victimización tienen un mayor riesgo de caer en el uso y el abuso de sustancias después de la victimización.

Por lo tanto, se requieren más estudios sobre la asociación entre la victimización por bullying y el uso y abuso de sustancias.

Omisiones en la literatura y propósito del estudio actual

Este estudio ha sido diseñado para abordar varias de las limitaciones de estudios previos. Primero, gran parte de los estudios sobre el uso de sustancias y victimización entre la población de estudiantes universitarios se ha realizado en los Estados Unidos. Por lo tanto, hay muy poca información sobre otros países occidentales, y de España, en particular. Por ello, es de interés investigar si se relaciona el uso de sustancias con la co-existencia de varios subtipos de bullying. Segundo, aunque estudios recientes han documentado una asociación positiva entre el uso de sustancias y victimización (DeHart y Moran, 2015; Huebner, Thoma y Neilands, 2014; Redondo Rodríguez y Graña Gómez, 2015; Zinzow y Thompson, 2015), pocas veces se centran en la población universitaria. El uso de sustancias y victimización entre estudiantes universitarios son dos problemas relevantes que pueden interferir en el entorno de aprendizaje del campus, y por este motivo fueron incluidos en este estudio.

El estudio actual pretende llenar el vacío en la literatura sobre el uso de sustancias y problemas de victimización entre estudiantes universitarios en España. Usando datos de una

encuesta con cuestionario, el objetivo del estudio actual es: 1) estimar la prevalencia de uso de sustancias durante los doce meses previos al estudio; 2) estimar la prevalencia de algunos tipos de victimización durante los doce meses previos al estudio; y 3) analizar la asociación entre el uso de sustancias y la victimización (y viceversa) entre la población universitaria en España. En base a la literatura previa, una hipótesis es que los usuarios de sustancias, en comparación con los no-usuarios, mostrarán niveles más altos de victimización.

Método

Participantes

La población objetiva de la encuesta estaba compuesta por universitarios de la Universidad de Murcia (España), cursando entre el segundo y sexto curso. Contenía preguntas sobre el uso de sustancias y victimización en los últimos doce meses. Por lo tanto, los estudiantes que cursaban el primer curso universitario quedaban excluidos del estudio. La Universidad de Murcia tenía aproximadamente 25.000 estudiantes a jornada completa (65% mujeres y 35% hombres) y 5.000 estudiantes a jornada parcial (68% mujeres y 32% hombres) durante el curso académico 2013-2014. Realizamos un estudio transversal de los estudiantes mediante un muestreo simple aleatorio con un margen de error de $\pm 5\%$ y un intervalo de confianza de 95%. La tasa de participación de los estudiantes fue de 88.7%, para un total de 617 estudiantes universitarios. De los estudiantes seleccionados, 70 optaron por no participar en el estudio por las siguientes razones: "No me beneficia en nada completar la encuesta" (8.3%) y "Voy a terminar la Universidad muy pronto" (3%). Al final, 547 estudiantes con edades entre los 18 y 45 años, un 74,2% mujeres (con una edad media de 22,1 años) y un 25,8% hombres (con una edad media de 22,7 años) dieron su conformidad para participar en el estudio actual. La Tabla 1 describe los datos demográficos de los universitarios para la muestra íntegra y desglosada por usuarios y no-usuarios.

Procedimiento

Los datos fueron obtenidos mediante cuestionarios anónimos tipo autoinforme distribuidos en las aulas. El protocolo del estudio fue revisado y aprobado por el Comité de Ética en Investigación de la Universidad de Murcia. Los datos fueron recopilados durante el curso académico 2013-2014, con la excepción de julio y agosto (vacaciones de verano en España). Los estudiantes y profesores universitarios fueron avisados de antemano por correo electrónico y ofrecidos la oportunidad de revisar la encuesta. Los profesores avisaron a los estudiantes del día en el cual se impartiría la encuesta, y se permitió la ausencia ese día de clase a los que no deseaban participar en la misma. Los investigadores (3 entrevistadores) recibieron formación en una ubicación céntrica y fueron designados a las diferentes facultades para supervisar la cumplimentación de los cuestionarios autoin-

formados por parte de los estudiantes. Un entrevistador (de entre el personal investigador de la Universidad de Murcia) permaneció en el aula mientras los estudiantes universitarios respondían a la encuesta con el fin de responder a preguntas relacionadas con el cuestionario. Si algún participante no entendía una pregunta, el entrevistador la releía con el fin de facilitar su aclaración, pero sin influir en la dirección de la respuesta. Se adjuntó un consentimiento informado, según el procedimiento fijado por las leyes vigentes. Únicamente se usó datos anónimos y la cumplimentación de los cuestionarios era voluntaria. No se les pagó ningún tipo de compensación a los participantes por participar en dicho estudio.

Medidas

Datos demográficos. Incluyeron edad, género, nacionalidad, tener o no pareja, situación laboral y pertenencia a un equipo deportivo. Después de las características demográficas y de la adaptación de las preguntas de estudios anteriores (Glaser, Horn, Arthur, Hawkins y Catalano, 2005), se midió la situación económica familiar, en concreto mediante la pregunta: “En la actualidad, ¿su familiar tiene dificultades económicas?” Las respuestas posibles eran “Sí” o “No”.

Uso de sustancias. Se midió el uso de sustancias en los últimos 12 meses mediante preguntas tipo sí/no, adaptadas del Proyecto Europeo de Encuestas en las Escuelas sobre el Alcohol y Otras Drogas (ESPAD) 1995, 1999 y 2003 (Hibell et al., 2004) y de otras encuestas, tales como el estudio “Monitoring the Future” (Johnston et al., 2010), con un alto nivel de fiabilidad como requisito de validez (O’Malley, Bachman y Johnston, 1983). El uso de sustancias se indicaba mediante la respuesta afirmativa a las siguientes preguntas: “¿Ha consumido alcohol durante los últimos 12 meses?”, “¿Ha consumido tabaco durante los últimos 12 meses?”, “¿Ha consumido cannabis durante los últimos 12 meses?” y “¿Ha consumido cocaína durante los últimos 12 meses?”. Cuando el participante contestaba “Sí”, se obtenían datos sobre la frecuencia del uso. Las opciones relativas a la frecuencia para dichos ítems fueron: (1) menos de una vez por mes, (2) entre 1 y 3 días por mes, (3) entre 1 y 2 días por semana, (4) entre 3 y 5 días por semana, y (5) entre 6 y 7 días por semana. No obstante, en el estudio actual, los participantes que contestaron de manera afirmativa se consideraron como usuarios en los últimos doce meses, sin diferencias según la frecuencia del consumo. En el estudio actual, la estimación del Alfa de Cronbach como consistencia interna fue de 0,84 para las puntuaciones en los cinco ítems sobre uso de sustancias durante los últimos doce meses.

Ítems sobre victimización por bullying. La participación en conductas tradicionales de bullying se midió usando el Cuestionario Revisado de Bully/Víctima de Olweus (OBVQ) (Olweus, 1996). Estudios anteriores han mostrado la validez de constructo y la fiabilidad del OBVQ (Kyriakides, Kaloyirou y Lindsay, 2006) y de su versión adaptada al

castellano (Ruiz, 1992) usado con una población de jóvenes en España con propiedades psicométricas adecuadas (Alfa de Cronbach = 0,87) (Ruiz, López, Pérez y Ochoa, 2009). Los estudiantes contestaron preguntas sobre bullying y ciberbullying en los últimos doce meses. Se presentó una definición de ambas formas de victimización. Robos, bullying verbal, bullying físico, bullying sexual y ciberbullying fueron incluidos como variables diferentes en el estudio actual. El robo se midió mediante el ítem siguiente: “¿Te ha sido robado algún objeto personal?”. El bullying verbal se midió mediante los siguientes dos ítems: “¿Ha sido objeto de abuso verbal?” y “¿Ha sido objeto de amenaza alguna vez?”. El bullying físico se midió mediante los siguientes tres ítems: “¿Ha sido pegado, pateado o empujado alguna vez?”. Los estudiantes que contestaron de manera afirmativa a cualquiera de dichas 3 preguntas fue considerado víctima de victimización física. Las preguntas sobre la victimización por bullying sexual fueron adaptadas de la Encuesta Nacional de Violencia contra Mujeres y Hombres (Tjaden y Thoennes, 2000). El bullying sexual se midió mediante los siguientes tres ítems: “¿Alguna vez ha sido tocado, acariciado o agarrado de manera que sintió como una amenaza sexual?”. Para las preguntas anteriores sobre victimización, cuando el participante respondía de manera afirmativa, se obtenían datos sobre la frecuencia del uso: (1) menos de una vez por mes, (2) entre 1 y 3 días por mes, (3) entre 1 y 2 días por semana, (4) entre 3 y 5 días por semana, y (5) entre 6 y 7 días por semana. No se incluyeron datos sobre frecuencia en el estudio actual y, por lo tanto, los datos afirmativos se recodificaron con la misma variable “sí”. En el estudio actual, la estimación del Alfa de Cronbach como consistencia interna fue de 0,85 para las puntuaciones de los ítems que medían la prevalencia de bullying durante los últimos doce meses.

Ciberbullying. Finalmente, usando las mismas opciones de respuesta y de frecuencia, se incluyeron dos ítems para medir el ciberbullying: “¿Cuántas veces ha usado alguien el Internet, teléfono, u otro dispositivo de comunicación para hacerte bullying, burlarse de ti o amenazarte en los últimos doce meses?”. Los datos fueron tratados de manera similar al ítem sobre uso de sustancias y victimización por bullying. El Alfa de Cronbach de este estudio fue de 0,83 para la pregunta que hacía referencia a ciberbullying en los últimos doce meses.

Análisis de datos

Los análisis estadísticos fueron hechos con los estudiantes universitarios, sin ausencia de ningún valor para cualquiera de los variables estudiados. De la muestra de 547 estudiantes, 543 (99,2% de la muestra) se incluyeron en el análisis. Los análisis con-y-sin mostraron que los datos que faltaban de los análisis no impactaban los resultados de manera significativa. Se usó el paquete estadístico SPSS Versión 20 para analizar los datos (SPSS, 2011).

El estudio se implementó en cuatro pasos. Primero, los datos demográficos fueron calculados y estratificados por usuarios y no-usuarios durante los últimos doce meses. Se usaron tests de significancia chi cuadrado a niveles significativos para identificar las relaciones de dos variables entre estas características y los autoinformes de los usuarios. Segundo, se realizaron análisis monofactoriales y bifactoriales (muestra íntegra y por género) para detectar y presentar las características del uso de sustancias en los últimos doce meses, con un intervalo de confianza (IC) de 95%. Tercero, se realizaron análisis monofactoriales y bifactoriales (muestra íntegra, usuarios y no-usuarios y por género) sobre cada tipo de victimización en los últimos doce meses, con un intervalo de confianza (IC) de 95%, presentados en la Tabla 3. Se usaron tests de significancia chi cuadrado para identificar las relaciones de dos variables entre los usuarios y cada tipo de victimización. Por último, exploramos la existencia de asociaciones estadísticamente significativas entre el uso de sustancias y la victimización. Por lo tanto, se realizó un análisis de regresión logística secuencial con cada sustancia analizada (alcohol, tabaco, cannabis y cocaína) y cada uno de los cinco tipos específicos de victimización (robo, verbal, victimización física, victimización sexual y victimización ciberbullying) para la muestra íntegra y por género durante los últimos doce meses usando la razón de momios (RM). Los no-usuarios en los últimos doce meses fue el grupo de referencia.

Resultados

Características demográficas por usuario

Como muestra la Tabla 1, se estudiaron las características sociodemográficas de la muestra para definir las diferencias entre usuarios y no-usuarios. La edad media de los participantes en esta muestra fue de 22,6 años (SD = 6,12) con el 25,4% de la muestra compuesta por hombres. Respecto a la nacionalidad, el 8,1% eran extranjeros, y, por último, más de la mitad de los participantes actualmente tenía pareja (53%). Las asociaciones entre las características sociodemográficas y el uso de sustancias durante los últimos 12 meses se analizaron mediante el test de chi cuadrado. Los resultados identificaron una asociación estadísticamente significativa entre nacionalidad y uso de sustancias ($p < 0.001$) y entre pertenecer a un equipo deportivo y uso de sustancias ($p = 0,032$).

Prevalencia de uso de sustancias por género

La Tabla 2 muestra la prevalencia del uso de sustancias entre los participantes en los doce meses sobrepuestos, por género y para la muestra íntegra. Durante el periodo de doce meses objeto de reflexión, el 82,9% (IC 95%: 79,2-86,0) de los participantes reportó algún tipo de abuso de sustancias. El alcohol fue la sustancia usada con mayor frecuencia para ambos géneros. No se halló ninguna asociación estadísticamente significativa entre género y cualquier uso de sustancias en los últimos doce meses ($p = 0,669$). Sí que hubo una asociación estadísticamente significativa en-

Tabla 1. Datos demográficos de los estudiantes universitarios (muestra íntegra y usuarios y no-usuarios)

	Usuarios (N = 450)	No-usuarios (N = 93)	Muestra íntegra (N = 543)	Usuarios vs. no-usuarios
	Media (SD)	Media (SD)	Media (SD)	valor p
Edad	22,2 (5,54)	24,5 (8,14)	22,6 (6,12)	0,325
	n (%)	n (%)	n (%)	
Sexo				0,669
Hombre	116 (25,8)	22 (23,7)	138 (25,4)	
Mujer	334 (74,2)	71 (76,3)	405 (74,6)	
Nacionalidad				0,001
Española	424 (94,2)	75 (80,6)	499 (91,9)	
No-española	26 (5,8)	18 (19,4)	44 (8,1)	
En pareja				0,543
Sí	247 (54,9)	41 (44,1)	288 (53,0)	
No	203 (45,1)	52 (55,9)	255 (47,0)	
Situación laboral				0,346
Empleado	43 (9,6)	6 (6,5)	49 (9,0)	
Desempleado	407 (90,4)	87 (93,5)	494 (91,0)	
Pertenencia a un equipo deportivo				0,002
Sí	100 (22,2)	15 (16,1)	115 (21,2)	
No	350 (77,8)	77 (83,9)	428 (78,8)	
Problemas económicos				0,126
Sí	158 (35,1)	25 (26,9)	183 (33,7)	
No	292 (64,9)	68 (73,1)	360 (66,3)	

Nota. IC = Intervalo de confianza

Tabla 2. Prevalencia de uso de drogas en los últimos 12 meses (muestra íntegra y por género)

Sustancias usadas	Hombres (N = 138)	Mujeres (N = 405)	Muestra íntegra (N = 543)	valor p
	% (IC 95%)	% (IC 95%)	% (IC 95%)	
Ninguna	15,9 (9,7-22,6)	17,5 (14,1-21,5)	17,1 (14,0-20,8)	0,669
Algún uso de sustancia	84,1 (77,4-90,3)	82,5 (78,5-85,9)	82,9 (79,2-86,0)	
Alcohol	80,4 (72,9-86,9)	80,7 (76,8-84,3)	80,7 (77,0-84,0)	0,937
Tabaco	23,9 (16,8-30,9)	26,9 (22,5-31,6)	26,2 (22,5-30,2)	0,488
Cannabis	24,6 (17,2-32,6)	13,3 (10,2-17,0)	16,2 (13,3-19,3)	0,002
Cocaína	5,1 (1,6-9,19)	3,7 (2,0-5,6)	4,1 (2,4-5,7)	0,481

Nota. IC = Intervalo de confianza

Tabla 3. Prevalencia de cada tipo de victimización entre la muestra durante los últimos 12 meses (muestra íntegra y por usuarios y no-usuarios)

Variables	Usuarios (N = 450)	No-usuarios (N = 93)	Muestra íntegra (N = 543)	Usuarios vs. no-usuarios
	% (IC 95%)	% (IC 95%)	% (IC 95%)	valor p
Todos (N = 543)				
Robo	30,4 (26,1-34,6)	29,0 (19,5-38,6)	30,2 (26,2-34,4)	0,787
Verbal	53,1 (48,3-57,4)	44,1 (34,7-54,0)	51,6 (47,5-55,6)	0,223
Físico	14,4 (11,4-17,7)	9,7 (4,2-16,8)	13,6 (10,9-16,8)	0,113
Sexual	4,0 (2,2-5,9)	3,2 (0,3-7,0)	3,9 (2,2-5,5)	0,724
Ciber	52,2 (48,4-56,9)	54,8 (44,0-65,5)	52,7 (48,4-56,9)	0,645
Hombres (N = 138)				
Robo	31,8 (11,8-52,6)	26,7 (18,8-35,1)	27,5 (20,0-35,3)	0,624
Verbal	54,5 (33,3-75,0)	58,6 (49,6-67,0)	58,0 (49,4-66,0)	0,683
Físico	22,7 (5,9-42,9)	19,0 (12,1-26,9)	19,6 (13,4-27,0)	0,723
Sexual	-	-	-	-
Ciber	72,7 (54,2-91,3)	42,2 (33,3-51,3)	47,1 (39,0-55,8)	0,009
Mujeres (N = 405)				
Robo	31,7 (26,9-37,0)	28,2 (18,2-39,8)	31,1 (26,7-35,7)	0,555
Verbal	51,2 (46,0-56,4)	40,8 (29,2-52,0)	49,4 (44,5-54,2)	0,084
Físico	12,9 (9,5-16,5)	5,6 (1,3-11,1)	11,6 (8,6-15,1)	0,113
Sexual	5,4 (3,2-8,0)	4,2 (0,7-9,2)	5,2 (3,1-7,5)	0,688
Ciber	55,7 (50,6-61,2)	49,3(37,0-61,0)	54,6 (49,8-59,4)	0,326

Nota. IC = Intervalo de confianza

tre el uso de cannabis y género ($p = 0,002$) con el doble de hombres usando cannabis que las mujeres (24,6%; IC 95%: 17,2-32,6 vs. 13,3%; IC 95%: 10,2-17,0, respectivamente).

La Tabla 3 muestra los porcentajes de cada tipo de victimización en el último año para la muestra íntegra y para usuarios y no-usuarios. Para todos los participantes, la victimización por ciberbullying fue el tipo de victimización más frecuente (52,7%; IC 95%: 48,4-56,9) en comparación con la victimización sexual, que fue el menos común (3,9%; IC 95%: 2,2-5,5). No se halló ninguna asociación estadísticamente significativa entre los participantes usuarios y no-usuarios en cuanto a victimización en los últimos doce meses. Entre los hombres, durante el periodo de doce meses objeto de reflexión, el 47,1% (IC 95%: 39,0-55,8) indicó

haber sufrido victimización por ciberbullying, con una mayor proporción de hombres usuarios, en comparación con no-usuarios (72,7% vs. 42,2%, respectivamente). No hubo víctimas de victimización sexual entre los participantes hombres. Entre las mujeres, en comparación con sus compañeras no-usuarias, las usuarias participantes tenían una probabilidad dos veces más alta de informar victimización sexual (5,6%; IC 95%: 1,3-11,1 vs. 12,9%; IC 95%: 5,9-16,5, respectivamente).

Asociación entre el uso de sustancias y la victimización por género

No se halló ninguna asociación estadísticamente significativa entre los usuarios de cualquier tipo de sustancia y los

tipos de victimización analizados en el último año (Tabla 4). Era más probable que los usuarios de alcohol sufrieran victimización física (para todos: RM 2,52; 95%: IC 1,12–5,68; y únicamente para mujeres; RM 2,80; IC 95%: 1,07–8,05) y sufrieran agresión verbal únicamente los hombres (RM 2,39; IC 95% 1,11–5,63). Era más probable que los usuarios de tabaco sufrieran robo (para todos: RM 2,47; IC 95%: 1,65–3,68; únicamente para hombres; RM 3,55; IC 95%: 1,55–8,13; y únicamente para mujeres; RM 2,19; IC 95%: 1,39–3,47) y sufrieran victimización por ciberbullying (para todos: RM 2,22; IC 95%: 1,49–3,31; y únicamente para mujeres; RM 2,69; IC 95%: 1,67–4,32). Para la muestra íntegra, era más probable que los usuarios de cannabis sufrieran victimización física (RM 2,00; IC 95%: 1,12–3,58) y sexual (RM 2,72; IC 95%: 1,06–6,95) en comparación con no-usuarios

de cannabis. Por último, era más probable que los usuarios de cocaína sufrieran agresión verbal (únicamente para hombres: RM 2,57; IC 95% 1,37–3,83), victimización física (únicamente para hombres: RM 6,26; IC 95% 1,31–29,88) y victimización por ciberbullying (para todos: RM 1,15; IC 95%: 1,21–2,83; y únicamente para mujeres; RM 1,89; IC 95%: 1,72–2,07).

Discusión

En este estudio hallamos altas tasas de uso de sustancias (legales e ilegales) y de victimización por bullying (y ciberbullying) entre estudiantes universitarios en España. Dichos resultados son coherentes con los resultados de otros estudios anteriores que muestran que el uso de sustancias en

Tabla 4. Resumen del análisis de regresión examinando uso de sustancias y tipos de victimización durante los últimos 12 meses (muestra íntegra y usuarios y por género)

	Todos (N = 543)		Hombres (N = 138)		Mujeres (N = 405)	
	RM (95% CI)	valor p	RM (95% CI)	valor p	RM (95% CI)	valor p
Usuarios vs. no-usuarios						
Robo	1,07 (0,65-1,74)	0,787	0,78 (0,29-2,09)	0,624	1,18 (0,65-2,08)	0,555
Verbal	1,43 (0,91-2,25)	0,113	1,18 (0,47-2,95)	0,723	1,51 (0,90-2,55)	0,113
Físico	1,57 (0,75-3,28)	0,223	0,79 (0,26-2,39)	0,683	1,43 (0,91-2,25)	0,084
Sexual	1,25 (0,36-4,33)	0,723	-	-	1,29 (0,37-4,50)	0,688
Ciber	0,90 (0,57-1,40)	0,645	0,27 (0,10-0,75)	0,009	1,29 (0,77-2,15)	0,326
Usuarios vs. no-usuarios de alcohol						
Robo	1,23 (0,76-1,99)	0,380	1,86 (0,65-5,33)	0,242	1,10 (0,64-1,88)	0,073
Verbal	1,47 (0,95-2,25)	0,077	2,39 (1,11-5,63)	0,021	1,25 (0,76-2,05)	0,375
Físico	2,52 (1,12-5,68)	0,021	2,20 (0,61-7,95)	0,217	2,80 (1,07-8,05)	0,047
Sexual	1,45 (0,42-5,04)	0,550	-	-	1,45 (0,41-5,07)	0,553
Ciber	1,01 (0,66-1,55)	0,947	0,65 (0,28-1,52)	0,326	1,17 (0,71-1,93)	0,517
Usuarios vs. no-usuarios de tabaco						
Robo	2,47 (1,65-3,68)	0,001	3,55 (1,55-8,13)	0,002	2,19 (1,39-3,47)	0,001
Verbal	1,57 (1,06-2,32)	0,021	0,83 (0,37-1,83)	0,648	1,95 (1,24-3,06)	0,003
Físico	1,64 (0,97-2,77)	0,058	2,25 (0,91-5,56)	0,075	1,47 (0,76-2,81)	0,241
Sexual	0,87 (0,31-2,44)	0,803	-	-	0,84 (0,30-2,35)	0,742
Ciber	2,22 (1,49-3,31)	0,000	1,26 (0,57-2,76)	0,056	2,69 (1,67-4,32)	0,000
Usuarios vs. no-usuarios de cannabis						
Robo	1,31 (0,81-2,13)	0,262	1,95 (0,85-4,46)	0,108	1,12 (0,61-2,06)	0,705
Verbal	0,83 (0,52-1,31)	0,431	0,65 (0,29-1,41)	0,278	0,86 (0,48-1,54)	0,262
Físico	2,00 (1,12-3,58)	0,017	1,72 (0,68-4,29)	0,242	1,92 (0,89-4,15)	0,088
Sexual	2,72 (1,06-6,95)	0,030	-	-	3,58 (1,37-9,33)	0,006
Ciber	0,70 (0,44-1,12)	0,139	0,99 (0,45-2,16)	0,995	0,62 (0,35-1,11)	0,109
Usuarios vs. no-usuarios de cocaína						
Robo	1,63 (0,68-3,90)	0,264	2,57 (1,37-3,83)	0,020	0,54 (0,15-1,95)	0,344
Verbal	0,52 (0,21-1,26)	0,145	1,86 (0,34-9,97)	0,459	0,24 (0,06-0,88)	0,020
Físico	1,95 (1,18-3,78)	0,204	6,26 (1,31-29,88)	0,010	0,53 (0,06-4,15)	0,543
Sexual	1,04 (1,02-1,06)	0,337	-	-	1,05 (1,03-1,08)	0,356
Ciber	1,15 (1,21-2,83)	0,001	1,08 (0,15-7,18)	0,936	1,89 (1,72-2,07)	0,000

Nota. IC = Intervalo de confianza. RM = razón de momios.

la población universitaria es un fenómeno generalizado (Caldeira et al., 2009; Mohler-Kuo et al., 2003; McCabe et al., 2007) pero que también lo son el bullying tradicional (Barberet et al., 2004; Wang et al., 2012;) y el ciberbullying (Juvonen et al., 2008; Ybarra et al., 2004).

Los resultados de este estudio muestran diferencias en el uso de sustancias, según el género del estudiante. Estos resultados son coherentes con estudios anteriores (McCabe et al., 2007) que han encontrado tasas más elevadas de uso de sustancias entre hombres universitarios. Por ejemplo, hallamos una tasa más alta de uso de cannabis entre los estudiantes hombres que en las estudiantes mujeres (24,4% vs. 13,3%) similar a estudios previos (Gledhill-Hoyt, Lee, Strote y Wechsler, 2000; Johnston et al., 2010). En nuestro estudio, la sustancia más frecuentemente usada por ambos géneros fue el alcohol, con una alta proporción de usuarios universitarios en los últimos 12 meses, similar a estudios anteriores (Gebreslassie, Feleke y Melese, 2013; Knight et al., 2002) que también informan de la gran prevalencia del uso y abuso de alcohol entre universitarios.

La prevalencia de bullying informado en este estudio fue alta; casi un 62% de los participantes informó de algún tipo de victimización por bullying en el último año. Algunas de las características demográficas y personales fueron significativas en relación a la victimización por bullying, como otros autores han mostrado anteriormente. Las diferencias de género en la prevalencia de bullying pueden explicarse, parcialmente, por la existencia de diferencias en los tipos de bullying (p. ej., victimización sexual y física) a los cuales los hombres y las mujeres son expuestos. En comparación con los hombres (0%), una proporción significativa de las mujeres (5,4%) había sido objeto de victimización sexual. No obstante, de manera similar a estudios anteriores (Wang et al., 2012), la victimización física es casi el doble entre los hombres que entre las mujeres (22,7% vs. 12,9%, respectivamente).

El estudio actual también comparte algunos hallazgos con estudios anteriores, i.e. el uso de sustancias fue consistentemente asociado con una prevalencia más alta de victimización por bullying (Gilreath et al., 2014; Resnick et al., 2007; Rospenda, Richman, Wolff y Burke, 2013), de acuerdo con nuestra hipótesis. No obstante, dada la naturaleza transversal de nuestros datos, no podemos determinar si el uso de sustancias aumenta el riesgo de sufrir victimización por bullying, o si la victimización por bullying aumenta el uso de sustancias como forma de automedicación. Para determinar la causalidad, son necesarios estudios de diseño longitudinal con entrevistas cualitativas.

En este sentido, analizando la relación entre el uso de sustancias y la victimización por bullying, se ve apoyada nuestra hipótesis inicial: que los estudiantes usuarios tendrían mayor riesgo de sufrir victimización que no-usuarios. Además, hallamos diferencias en esta relación, según el tipo de sustancia y victimización: la victimización sexual es

más frecuente entre usuarios que entre no-usuarios (4% vs. 3,2%), similar a los hallazgos de estudios anteriores (Golder et al., 2014; Hughes, McCabe, Wilsnack, West y Boyd 2010; Reisner, Greytak, Parsons e Ybarra, 2015). Según Olszewski (2009), dado que el abuso de sustancias como el alcohol puede disminuir las funciones físicas y cognitivas, aumentando la vulnerabilidad del usuario ante la victimización sexual, especialmente en la población de mujeres jóvenes.

Implicaciones de los resultados para la práctica y para políticas

Varias implicaciones potenciales para la prevención de distintos tipos de victimización por bullying pueden extraerse de las experiencias de los estudiantes víctimas de bullying. Ya existen algunos programas de prevención de bullying, como el Programa Olweus de Prevención de Bullying (http://www.olweus.org/public/bullying_prevention_program.page) para uso con adolescentes. En España, no obstante, hace falta una mejor comunicación entre investigadores e instituciones educativas para reducir la victimización por bullying y el uso de sustancias que resulta del mismo (y viceversa). Las universidades pueden jugar un rol importante en identificar a jóvenes que usan sustancias o que tienen problemas de victimización, y podría ser una manera excelente de ayudarles a encontrar ayuda adecuada. De la misma manera, podrían mantener su contacto con la universidad y estar expuestos a factores de protección que las escuelas pueden ofrecer a sus alumnos para reducir la violencia y, por lo tanto, mejorar la salud de su población.

Fortalezas y limitaciones

Este estudio tiene una serie de fortalezas. Contiene, por primera vez, datos recogidos como parte de un estudio en curso sobre adolescentes en España, con una riqueza de datos sobre la prevalencia y los factores de riesgo de sufrir victimización y de uso de sustancias (y viceversa). Por ello, ofrece la oportunidad de examinar, en un futuro, los predictores longitudinales de victimización y de uso de sustancias en diferentes contextos de la adolescencia, y particularmente entre estudiantes universitarios, usando una muestra nacional de España para el uso de sustancias y la prevalencia de bullying, diferenciados por región del país, tipo de universidad (p. ej., pública o privada), y tipo de alojamiento de los estudiantes (p. ej., en el campus o fuera del mismo).

Por otro lado, las interpretaciones de nuestros hallazgos están limitados por varios factores. Primero, ha de saberse que este estudio se realizó sólo en una ciudad española. La posibilidad de generalizar los resultados a otras ciudades de España aún se desconoce. Segundo, otra limitación se relaciona con el tipo de estudio (transversal), y que los cambios en los datos acerca de los patrones de uso de sustancias y de victimización a lo largo del tiempo podrían ofrecer nuevas perspectivas de su asociación. Tercero, este estudio fue transversal. Por lo tanto, la asociación entre el uso de

sustancias y la victimización por bullying y ciberbullying no pudo ser adecuadamente puesta a prueba. Por estos motivos, estudios futuros deberían usar diseños longitudinales para identificar el patrón temporal y, por tanto, la causalidad, entre el uso de sustancias y victimización. Dadas estas limitaciones, nuestros resultados requieren ser replicados y refinados en estudios futuros. Se requieren estudios longitudinales y cualitativos para analizar en mayor profundidad la dirección del vínculo entre el uso de sustancias y victimización y para determinar cuáles factores de riesgo y factores de protección se dan para reducir el consumo de drogas y la violencia entre los estudiantes universitarios en España. Cuarto, bullying y uso de sustancias en la universidad fue autoinformado, y por ello puede contener sesgos subjetivos o asociaciones infravaloradas entre bullying y uso de sustancias en la universidad. Estudios futuros deberían implementar medidas más objetivas para evaluar las conductas de bullying. Por último, el ciberbullying puede ocurrir en cualquier momento en cualquier lugar. No obstante, nuestro estudio no midió los factores de acceso que probablemente sean de especial relevancia para la predicción longitudinal de ciberbullying. Por ello, estudios futuros deberían examinar ciberbullying entre la población universitaria de forma más robusta.

Conclusiones

Este estudio es único en España en su examen de la asociación entre el uso de sustancias y victimización en la población universitaria. Bullying entre estudiantes universitarios es un problema de la sanidad pública que está abandonado. Estos resultados resaltan la importancia de un desarrollo teórico y conceptual en mayor profundidad de la victimización y los subtipos de victimización, y de su relación con sustancias legales e ilegales como complejidad. Se hallaron diferencias demográficas acerca de victimización, que puede aportar información útil para la identificación de estudiantes universitarios en riesgo de sufrir victimización, particularmente entre usuarios. Entonces, esta información puede ser aplicada al desarrollo de programas y estrategias de prevención con el fin de reducir victimización en España. Dichos programas deberían centrarse, especialmente, en los estudiantes en riesgo con problemas de uso y abuso de sustancias.

Conflicto de intereses

Los autores declaran la inexistencia de conflictos de intereses.

Referencias

Barberet, R., Fisher, B., y Taylor, H. (2004). *University student safety in the East Midlands*. London: Home Office.

- Begle, A. M., Hanson, R. F., Danielson, C. K., McCart, M. R., Ruggiero, K. J., Amstadter, A. B., ... y Kilpatrick, D. G. (2011). Longitudinal pathways of victimization, substance use, and delinquency: Findings from the National Survey of Adolescents. *Addictive behaviors*, *36*, 682-689. doi: 10.1016/j.addbeh.2010.12.026.
- Caldeira, K. M., Kasperski, S. J., Sharma, E., Vincent, K. B., O'Grady, K. E., Wish, E. D., y Arria, A. M. (2009). College students rarely seek help despite serious substance use problems. *Journal of Substance Abuse Treatment*, *37*, 368-378. doi: 10.1016/j.jsat.2009.04.005.
- Calvete, E., Orue, I., Estévez, A., Villardón, L., y Padilla, P. (2010). Cyberbullying in adolescents: Modalities and aggressors' profile. *Computers in Human Behavior*, *26*, 1128-1135. <http://dx.doi.org/10.1016/j.chb.2010.03.017>.
- Craig, W., Harel-Fisch, Y., Fogel-Grinvald, H., Dostaler, S., Hetland, J., Simons-Morton, B., ... Pickett, W. (2009). A cross-national profile of bullying and victimization among adolescents in 40 countries. *International Journal of Public Health*, *54*, 216-224. doi: 10.1007/s00038-009-5413-9.
- DeHart, D. D., y Moran, R. (2015). Poly-victimization among girls in the justice system trajectories of risk and associations to juvenile offending. *Violence Against Women*, *21*, 291-312. doi: 10.1177/1077801214568355.
- Gebreslassie, M., Feleke, A., y Melese, T. (2013). Psychoactive substances use and associated factors among Axum university students, Axum Town, North Ethiopia. *BMC Public Health*, *13*, 693-705. doi: 10.1186/1471-2458-13-693.
- Gilreath, T. D., Astor, R. A., Estrada Jr, J. N., Benbenishty, R., y Unger, J. B. (2014). School victimization and substance use among adolescents in California. *Prevention Science*, *15*, 897-906. doi: 10.1007/s11121-013-0449-8.
- Glaser, R. R., Horn, M. L. V., Arthur, M. W., Hawkins, J. D., y Catalano, R. F. (2005). Measurement properties of the Communities That Care® Youth Survey across demographic groups. *Journal of Quantitative Criminology*, *21*, 73-102. doi: 10.1007/s10940-004-1788-1.
- Gledhill-Hoyt, J., Lee, H., Strote, J., y Wechsler, H. (2000). Increased use of marijuana and other illicit drugs at US colleges in the 1990s: results of three national surveys. *Addiction*, *95*, 1655-1667.
- Golder, S., y Logan, T. K. (2014). Violence, victimization, criminal justice involvement, and substance use among drug-involved men. *Violence and Victims*, *29*, 53-72.
- Hartzler, B., y Fromme, K. (2003). Cognitive-behavioral profiles of college risk-takers with Type II and psychopathic personality traits. *Addictive Behaviors*, *28*, 315-326.
- Hibell, B., Andersson, B., Bjarnason, T., Ahlström, S., Balakireva, O., y Kokkevi, A. (2004). *The Swedish council for information on alcohol and other drugs and the Pompidou Group at the Council of Europe*. The 2003 ESPAD Report.
- Huebner, D. M., Thoma, B. C., y Neilands, T. B. (2014). School victimization and substance use among lesbian,

- gay, bisexual, and transgender adolescents. *Prevention Science*, 17, 734-743. doi: 10.1007/s11121-014-0507-x
- Hughes, T., McCabe, S. E., Wilsnack, S. C., West, B. T., y Boyd, C. J. (2010). Victimization and substance use disorders in a national sample of heterosexual and sexual minority women and men. *Addiction*, 105, 2130-2140. doi: 10.1111/j.1360-0443.2010.03088.x
- IBM Corp. Released 2011. IBM SPSS Statistics for Windows, Version 20.0. Armonk, NY: IBM Corp.
- Johnston, L. D., O'Malley, P. M., Bachman, J. G., y Schulenberg, J. E. (2010). *Monitoring the Future: National Survey Results on Drug Use, 1975-2009*. Volume I: Secondary School Students. NIH Publication No. 10-7584. National Institute on Drug Abuse (NIDA).
- Juvonen, J., y Gross, E. F. (2008). Extending the school grounds? Bullying experiences in cyberspace. *Journal of School Health*, 78, 496-505. doi: 10.1111/j.1746-1561.2008.00335.x
- Kim, Y. S., Koh, Y. J., y Leventhal, B. L. (2004). Prevalence of school bullying in Korean middle school students. *Archives of Pediatrics & Adolescent Medicine*, 158, 737-741.
- Kiriakidis, S. P., y Kavoura, A. (2010). Cyberbullying: A review of the literature on harassment through the internet and other electronic means. *Family & Community Health*, 33, 82-93. doi: 10.1097/FCH.0b013e3181d593e4.
- Knight, J. R., Wechsler, H., Kuo, M., Seibring, M., Weitzman, E. R., y Schuckit, M. A. (2002). Alcohol abuse and dependence among US college students. *Journal of Studies on Alcohol*, 63, 263-270.
- Kyriakides, L., Kaloyirou, C., y Lindsay, G. (2006). An analysis of the Revised Olweus Bully/Victim Questionnaire using the Rasch measurement model. *British Journal of Educational Psychology*, 76, 781-801.
- McCabe, S. E., y Teter, C. J. (2007). Drug use related problems among nonmedical users of prescription stimulants: A web-based survey of college students from a Midwestern university. *Drug and Alcohol Dependence*, 91, 69-76.
- McCabe, S. E., Knight, J. R., Teter, C. J., y Wechsler, H. (2005). Non-medical use of prescription stimulants among US college students: Prevalence and correlates from a national survey. *Addiction*, 100, 96-106.
- McCabe, S. E., Morales, M., Cranford, J. A., Delva, J., McPherson, M. D., y Boyd, C. J. (2007). Race/ethnicity and gender differences in drug use and abuse among college students. *Journal of Ethnicity in Substance Abuse*, 6, 75-95. doi: 10.1300/J233v06n02_06.
- McCart, M. R., Zajac, K., Danielson, C. K., Strachan, M., Ruggiero, K. J., Smith, D. W., ... y Kilpatrick, D. G. (2011). Interpersonal victimization, posttraumatic stress disorder, and change in adolescent substance use prevalence over a ten-year period. *Journal of Clinical Child & Adolescent Psychology*, 40, 136-143. doi: 10.1080/15374416.2011.533411.
- Mohler-Kuo, M., Lee, J. E., y Wechsler, H. (2003). Trends in marijuana and other illicit drug use among college students: results from 4 Harvard School of Public Health College Alcohol Study surveys: 1993-2001. *Journal of American College Health*, 52, 17-24.
- Müller, C. R., Pfetsch, J., y Ittel, A. (2014). Ethical media competence as a protective factor against cyberbullying and cybervictimization among German school students. *Cyberpsychology, Behavior and Social Networking*, 17, 644-651. <http://dx.doi.org/10.1089/cyber.2014.0168>.
- Mustaine, E. E., y Tewksbury, R. (1998). Specifying the role of alcohol in predatory victimization. *Deviant Behavior*, 19, 173-199.
- Nansel, T. R., Overpeck, M., Pilla, R. S., Ruan, W. J., Simons-Morton, B., y Scheidt, P. (2001). Bullying behaviors among US youth: Prevalence and association with psychosocial adjustment. *JAMA*, 285, 2094-2100.
- Niemelä, S., Brunstein-Klomek, A., Sillanmäki, L., Helenius, H., Piha, J., Kumpulainen, K., y Sourander, A. (2011). Childhood bullying behaviors at age eight and substance use at age 18 among males. A nationwide prospective study. *Addictive Behaviors*, 36, 256-260. doi: 10.1016/j.addbeh.2010.10.012.
- Nowotny, K. M., y Graves, J. L. (2013). Substance use and intimate partner violence victimization among White, African American, and Latina women. *Journal of Interpersonal Violence*, 28, 3301-3318. doi: 10.1177/0886260513496903.
- Olszewski, D. (2009). Sexual assaults facilitated by drugs or alcohol. *Drugs: Education, Prevention and Policy*, 16, 39-52.
- Olweus, D. (1996). The revised Olweus bully/victim questionnaire. Research Center for Health Promotion (HIMIL), University of Bergen; Bergen, Norway.
- Olweus, D. (2013). School bullying: Development and some important challenges. In S. Nolen-Hoeksema (Ed.). *Annual review of clinical psychology* (Vol. 9, pp. 751-780). Palo Alto: Annual Reviews.
- Olweus, D., y Limber, S. P. (2010). Bullying in school: Evaluation and dissemination of the Olweus Bullying Prevention Program. *American Journal of Orthopsychiatry*, 80, 124-134. doi: 10.1111/j.1939-0025.2010.01015.x.
- O'Malley, P. M., Bachman, J. G., y Johnston, L. D. (1983). Reliability and consistency in self-reports of drug use. *International Journal of the Addictions*, 18, 805-824.
- O'Malley, P. M., y Johnston, L. D. (2002). Epidemiology of alcohol and other drug use among American college students. *Journal of Studies on Alcohol*, 3, 23-39.
- Radliff, K. M., Wheaton, J. E., Robinson, K., y Morris, J. (2012). Illuminating the relationship between bullying and substance use among middle and high school youth. *Addictive Behaviors*, 37, 569-572. doi: 10.1016/j.addbeh.2012.01.001.
- Reisner, S. L., Greytak, E. A., Parsons, J. T., e Ybarra, M. L. (2015). Gender minority social stress in adolescence: disparities in adolescent bullying and substance use by

- gender identity. *The Journal of Sex Research*, 52, 243-256. doi: 10.1080/00224499.2014.886321.
- Resnick, H. S., Acierno, R., Amstadter, A. B., Self-Brown, S., y Kilpatrick, D. G. (2007). An acute post-sexual assault intervention to prevent drug abuse: Updated findings. *Addictive Behaviors*, 32, 2032-2045.
- Resnick, H. S., Walsh, K., McCauley, J. L., Schumacher, J. A., Kilpatrick, D. G., y Acierno, R. E. (2012). Assault related substance use as a predictor of substance use over time within a sample of recent victims of sexual assault. *Addictive Behaviors*, 37, 914-921. doi: 10.1016/j.addbeh.2012.03.017.
- Resnick, H. S., Walsh, K., Schumacher, J. A., Kilpatrick, D. G., y Acierno, R. (2013). Prior substance abuse and related treatment history reported by recent victims of sexual assault. *Addictive Behaviors*, 38, 2074-2079.
- Redondo Rodríguez, N., y Graña Gómez, J. L. (2015). Consumo de alcohol, sustancias ilegales y violencia hacia la pareja en una muestra de maltratadores en tratamiento psicológico. *Adicciones*, 27, 27-36.
- Rospenda, K. M., Richman, J. A., Wolff, J. M., y Burke, L. A. (2013). Bullying victimization among college students: Negative consequences for alcohol use. *Journal of Addictive Diseases*, 32, 325-342. doi: 10.1016/j.addbeh.2012.12.010.
- Ruiz, R. O. (1992, September). Violence in schools. Problems of bullying and victimization in Spain. Paper presented at the European Conference of Developmental Psychology, Seville.
- Ruiz, D. M., López, E. E., Pérez, S. M., y Ochoa, G. M. (2009). Reputación social y violencia relacional en adolescentes: el rol de la soledad, la autoestima y la satisfacción vital. *Psicothema*, 21, 537-542.
- Stein, J. A., Dukes, R. L., y Warren, J. I. (2007). Adolescent male bullies, victims, and bully-victims: A comparison of psychosocial and behavioral characteristics. *Journal of Pediatric Psychology*, 32, 273-282.
- Substance Abuse & Mental Health Services Administration. (2014). *Results from the 2013 National Survey on Drug Use and Health: national findings*. Rockville, MD: Office of Applied Studies, USDHHS.
- Testa, M., VanZile-Tamsen, C., y Livingston, J. A. (2007). Prospective prediction of women's sexual victimization by intimate and nonintimate male perpetrators. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 75, 52-60.
- Teter, C. J., McCabe, S. E., Cranford, J. A., Boyd, C. J., y Guthrie, S. K. (2005). Prevalence and motives for illicit use of prescription stimulants in an undergraduate student sample. *Journal of American College Health*, 53, 253-262.
- Tjaden P, Thoennes N. *Full report of the prevalence, incidence, and consequences of violence against women: Findings from the national violence against women survey* (NCJ 183781) Washington, DC: National Institute of Justice and Centers for Disease Control and Prevention; 2000.
- Tokunaga, R. S. (2010). Following you home from school: A critical review and synthesis of research on cyberbullying victimization. *Computers in Human Behavior*, 26, 277-287.
- Vaughn, M. G., Fu, Q., Delisi, M., Beaver, K. M., Perron, B. E., y Howard, M. O. (2010). Criminal victimization and comorbid substance use and psychiatric disorders in the United States: Results from the NESARC. *Annals of Epidemiology*, 20, 281-288.
- Wang, J., Iannotti, R. J., y Luk, J. W. (2012). Patterns of adolescent bullying behaviors: Physical, verbal, exclusion, rumor, and cyber. *Journal of School Psychology*, 50, 521-534. doi: 10.1016/j.jsp.2012.03.004.
- WHO (2005). *Alcohol, gender and drinking problems: perspectives from low and middle income countries*. Geneva: WHO.
- WHO (2011). *Global status report on alcohol and health*. Geneva: WHO.
- Yang, A., y Salmivalli, C. (2013). Different forms of bullying and victimization: Bully-victims versus bullies and victims. *European Journal of Developmental Psychology*, 10, 723-738. <http://dx.doi.org/10.1080/17405629.2013.793596>.
- Ybarra, M. L., y Mitchell, K. J. (2004). Online aggressor/targets, aggressors, and targets: A comparison of associated youth characteristics. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 45, 1308-1316.
- Zhou, Y., Guo, L., Lu, C. Y., Deng, J. X., He, Y., Huang, J. H.,... Gao, X. (2015). Bullying as a Risk for Poor Sleep Quality among High School Students in China. *PLoS One*, 10, e0121602-e0121602. doi: 10.1371/journal.pone.0121602.
- Zinzow, H. M., y Thompson, M. (2015). A longitudinal study of risk factors for repeated sexual coercion and assault in US College men. *Archives of Sexual Behavior*, 44, 213-222. doi: 10.1007/s10508-013-0243-5.